

Las “piezas”, el tablero...

Por Eyleen Ríos

EL RETORNO de Leinier Domínguez al ámbito competitivo y la confirmación de que Lisandra Ordaz será la primera cubana graduada de MI sin distinción de sexo, son noticias que ocupan por estos días al ajedrez en la Isla.

Muy seguida y comentada ha sido la solicitud de descanso por parte de Leinier en este 2017, pues su ausencia de varios torneos importantes ha dejado un vacío en la afición, siempre atenta a cada una de sus presentaciones.

«Desde el 2016 Leinier había manifestado su alto grado de cansancio, tras muchos años jugando de manera ininterrumpida, y quiso aprovechar el 2017 para recesar, tomando en cuenta que no era temporada de olimpiada mundial, un evento que a él le apasiona», explicó el comisionado nacional Carlos Rivero.

El directivo aclaró a **JIT** que fue un acuerdo de excepción, entendido por la necesidad de proteger a un ajedrecista de su nivel, quien durante el relativo descanso se ha mantenido estudiando y vinculado a algunos eventos de partidas rápidas.

El Grand Prix de San Luis, en Estados Unidos, disputado a mediados de agosto, fue una de esas lides, disfrutada sobre todo por la posibilidad de ver al caribeño enfrentarse por vez primera al emblemático Garry Kasparov.

«Ese es el sueño de cualquier trebejista y que lo invitaran resulta un reconocimiento, pues lo consideran entre los mejores exponentes del juego rápido en el mundo», aseguró Carlos en torno a la decisión de intervenir en ese certamen.

En los próximos días el ídolo de Güines volverá a presentarse en un evento a ritmo rápido, el *Champions Showdown*, en el mismo San Luis, donde se medirá en un match a 30 movidas frente al estadounidense Wesley So.

La noticia trasciende no solo porque otra vez ha sido tomado en cuenta para actuar junto a estrellas como el noruego Magnus Carlsen o los también norteños Fabiano Caruana e Hikaru Nakamura, sino porque se espera sea su total reincorporación a la escena competitiva.

Verlo en el Memorial Capablanca del 2018 y liderando el equipo olímpico a la cita de Batumi, Georgia, son aspiraciones de quienes siguen este deporte y esperan además por otras reincorporaciones.

Una de ellas es la de Yuniesky Quesada, tercer hombre del ranking doméstico y quien debido a problemas personales se ha mantenido fuera del país en los últimos meses, sin participar en los eventos obligatorios para figurar en la preselección nacional.

«En los estatutos se establece que debe jugarse el campeonato nacional y el Capablanca para ser miembro de la preselección cubana, y él no estuvo este año en esos eventos. Sin embargo, sigue compitiendo por Cuba», aclaró Rivero.

«Por su Elo (2 619), Yuniesky tiene derecho a asistir directamente a la fase final. Y cuando lo haga, en el 2018, recuperará sus opciones de integrar el equipo olímpico», confirmó sobre un hombre imprescindible en las formaciones caribeñas de los últimos años.

LISANDRA MARCÓ UN HITO

Hace solo unos días la noticia recorrió todo el espectro mediático: Lisandra se convirtió en la primera mujer cubana con más de 2 mil 400 puntos Elo, y está a punto de graduarse como Maestra Internacional



Leinier Domínguez.

sin distinción de sexo.

La pinareña fue confirmada con 2 mil 414 unidades, tras adicionar las 20 ganadas en el torneo Don Modesto Castellón, en Mérida, México.

La otra condición está por llegar, es solo cuestión de tiempo. Luego de que consiguiera tres normas —en el Memorial Capablanca del 2010, el Abierto de Panamá 2011 y el Carlos Torre de México en el 2013— le era necesario el Elo para reclamar el pergamino.

Con ella sucede algo similar a lo de Yuniesky: no ha dejado de representar a Cuba, pero en la actualidad no es miembro de la preselección local e incluso no estuvo en el último equipo olímpico.

«Ella es una atleta estratégica en este ciclo, con ese Elo quedará exonerada de jugar en el campeonato nacional y debe estar en el Capablanca. Se está trazando la estrategia de que participe en la mayor cantidad de eventos mixtos, para que pueda seguir aumentando su Elo», aseguró al respecto Rivero.

DEL RELEVO MÁS INMEDIATO

Las últimas selecciones olímpicas cubanas de uno y otro sexo han variado muy poco, incluso los primeros puestos del ranking nacional se mantienen casi inamovibles. No obstante, el descuido no cabe en lo que al relevo respecta.

Las participaciones en eventos por edades a nivel centroamericano, panamericano y hasta mundial contribuyen a potenciar un desarrollo que ciertamente pudiera

ser mayor, pero que mantiene un paso sostenido.

Un reciente otorgamiento de títulos internacionales da fe de ello, y confirma que varios jugadores pudieran estar listos muy pronto para insertarse en el concentrado élite, en caso de ser necesario.

Kevel Oliva, Ermes Espinosa y Camilo Gómez, con categoría de Gran Maestro y resultados a nivel nacional e internacional, son quizás los talentos más cercanos a tal condición.

«Entre juveniles sobresalen Carlos Daniel Albornoz, Luis Ernesto Quesada (doble campeón nacional juvenil) y la chica Rosangel Obregón», aseveró Carlos, sin desconocer que las deserciones han cobrado su precio, al “borrar” a jugadores que debían figurar en la cúpula nacional.

CIRCUITO INTERNACIONAL Y CAMPEONATOS ÉLITES PARA EL 2018

Para la campaña que ya toca a las puertas se ratificó el Memorial Capablanca como principal certamen internacional, entre el 8 y 20 de mayo, pero incluido como parte de un circuito que tiene otros dos momentos.

Del 27 de abril al 7 de mayo la Universidad de las Ciencias Informáticas (UCI) volverá a organizar el Memorial Rembero Fernández, en tanto Villa Clara mantendrá del 21 al 31 de mayo el Guillermito García.

«Los tres torneos ofrecen posibilidades de normas de MI y GM, algo atractivo para los jugadores extranjeros, de ahí que se hayan conjugado las fechas a modo de Circuito», recalcó Rivero.

Sobre los campeonatos nacionales se supo que se mantendrá un sistema parecido al de las últimas ediciones, con las fases semifinal y final jugadas a continuación.

Todo transcurrirá entre el 10 de enero y el 12 de febrero: el femenino en Holguín y el masculino en una sede aún por definir. ☐



Lisandra Ordaz.

OSÉ LUIS ANAYA

LA COLUMNA DEL EXPERTO



Altitud

Por Dr. C. Francisco Enrique García Ucha

DESDE hace décadas se realizan investigaciones relacionadas con las condiciones de altitud, con el fin de evaluar la capacidad de trabajo del deportista y las opciones de competir en ellas.

Muchos de estos estudios tuvieron su momento crucial durante los Juegos Olímpicos de México 1968, aunque para nosotros resultó un objeto de análisis a partir de los Panamericanos de México 1975.

Desde hace varios años el colega Pablo Gutiérrez Véliz, del Instituto de Medicina del Deporte, lleva a cabo una labor meritoria en el análisis de la adaptación de los beisbolistas a las condiciones de entrenamiento en la altura.

Sus indagaciones han arrojado luz sobre aspectos de interés para la preparación y constituyen el fruto de su tesis de aspirante a máster en Psicología del Deporte.

Inicialmente se pensó que el entrenamiento en la altitud ocasionaría beneficios en las disciplinas de resistencia, por las elevadas demandas a las funciones respiratorias. Posteriormente se comprobó que también tenía efectos favorables en modalidades como lucha, judo y levantamiento de pesas.

Las neuronas son muy sensibles a la falta de oxígeno, que llega al cerebro con menor saturación como consecuencia de la disminución de la presión atmosférica.

En el proceso de adaptación a condiciones de altura media pueden ocurrir modificaciones en la actividad nerviosa superior, y con ellas en diferentes funciones psicofisiológicas y psicológicas como los tiempos de reacción simple y complejo; la coordinación de los movimientos; el equilibrio, los estados de ánimo, la temperatura y la hidratación.

Pero el asunto se extiende a otras variables relacionadas con las condiciones de ejecución de las tareas deportivas. Por ejemplo: en la cita de México 1968 varios récords fueron extraordinarios, entre ellos los de salto. Algunos especialistas plantearon la posible influencia de los cambios en la gravedad.

Más recientemente dos matemáticos de la University of Northern Colorado (UNC), tomando las estadísticas ofensivas registradas a una elevación de 5 277 pies, específicamente en el *Coors Field* de Denver, diagnosticaron que puede modificarse significativamente el porcentaje de bateo y la distancia recorrida por las bolas conectadas.

Los expertos Jay Schaffer y Erik Heiny hallaron que en el *Coors Field* el *slugging* de los toleteros es superior en 9.2 % a lo medido en parques situados en elevaciones medias de entre 500 y 1 100 pies; y 12.5 % más alto con respecto a diamantes construidos por debajo de los 500 pies.

También corroboraron que en la catedral de los Rockies la pelota viaja bruscamente más lejos, aproximadamente un 10 % por encima de lo apreciado en otras instalaciones.

Otros analistas han defendido que el efecto pudiera atribuirse en parte a las dimensiones del estadio. Sin embargo, se trata de uno de los más grandes de las Ligas Mayores, aunque no se diferencia tanto de sus similares.

La explicación de este fenómeno se atribuye entonces al aire de montaña que denominan “delgado”. Sucede que a gran altitud disminuye la resistencia aérea durante la trayectoria de las pelotas, permitiendo que tras el *swing* lleguen más lejos.

Asimismo está comprobado que una presión atmosférica baja, junto a alturas considerables, representan una especie de “descanso” para la bola y resulta más fácil golpearla, al acentuarse su dureza y elasticidad.

Para combatir este efecto, en el *Coors Field* los lanzadores y receptores suelen humedecer la *Rawlings* con el fin de aumentar su peso corporal. De esa forma intentan neutralizar algunas de las secuelas del llamado aire flaco.

Consecuencias similares expusieron jugadores de golf, disciplina en que la elección de los palos de hierro para golpear la esférica cambia de número ostensiblemente en condiciones de altura, en relación con el ritmo típico en los campos ubicados en el llano.

Este estudio realizado sobre el efecto “Coors”, por Schaffer y Heiny, estadísticos eminentes de la UNC, merece pesquisas más profundas considerando el registro de las variables climatológicas y físicas de las condiciones del lugar. ☐